

Jorge Schvarzer (1938-2008)

Un legado de rigor crítico y compromiso

Ricardo Aronskind*

Jorge Schvarzer fue -más allá de su capacidad intelectual singular- resultado de un país muy particular, de un humus cultural irrepetible: la Argentina en transformación de la entreguerra, conectada a toda la cultura y las ideas circulantes en el mundo, y al mismo tiempo un país complejo, inquieto, surcado por debates y enfrentamientos severos, difícil de clasificar.

Era esa una sociedad en plena etapa de despliegue de sus capacidades, de reconfiguración de su estructura social, en la que, por ejemplo, las ciencias exactas y las ciencias sociales no eran compartimentos estancos, sino partes de un amplio movimiento de ideas sobre un país cuyo destino parecía estar en manos de sus habitantes.

Seguramente fue el marxismo crítico -no aquel, puesto al servicio de discursos partidarios o estatales- que Jorge conoció desde su juventud, el que incidió en una mirada inquisidora, rigurosa, en cuanto al análisis de la economía nacional e internacional. Fue esa actitud, escasamente predispuesta a la aceptación pasiva de los clichés discursivos locales o externos, la que no abandonó a lo largo de su recorrido. De aquella mirada, que a su vez supo examinar críticamente, Jorge nunca dejó de lado su preocupación por la equidad social. Su preocupación por entender las formas de funcionamiento de nuestra estructura económica y social lo llevaron a indagar en las características del capitalismo argentino, las de su empresariado, especialmente el industrial, y en las capacidades de este para ser el eventual

portador de un proyecto de país moderno y desarrollado. Sus estudios y reflexiones sobre las particularidades del desenvolvimiento de la industrialización argentina lo condujeron a observar el papel estratégico del Estado y la administración pública en el proceso de desarrollo. Así participó en la construcción de un instituto de investigación en torno a esas áreas temáticas, el CISEA (Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración).

Jorge nunca ignoró la necesidad de los enfoques interdisciplinarios como forma de romper las limitaciones que mostraban los diferentes campos del conocimiento social, y mantuvo intercambios sistemáticos con sociólogos, historiadores y politólogos, en busca de una mirada más abarcadora de las cuestiones estudiadas.

Su casi obsesión con el tema industrial estaba directamente vinculada a su idea del progreso social, que se plasmaba en la imagen de una sociedad altamente tecnificada, equitativa y democrática. No era una perspectiva abstracta sobre un sector social -cuyos comportamientos concretos criticaba y no dejaba de señalar- sino la valoración de una actividad económica portadora -si era adecuadamente encarada- de prosperidad colectiva.

En colaboración con Jorge Sábato habían elaborado una reflexión profunda sobre la lógica de las irrupciones militares, su conexión con fracciones e intereses de la clase dominante, y las inevitables trabas que enfrentaría la democracia renacida a la hora de afrontar el

347

* Economista y Magister en Relaciones Internacionales. Investigador y docente en la UNGS y en la UBA.

compromiso de mejorar la vida de las grandes mayorías y reinsertar al país en la senda de la producción de riqueza como eje central de la vida económica.

En Jorge, las convicciones políticas profundas superaron ciertos predominios partidarios circunstanciales: apoyó con convicción los aspectos más progresivos de la experiencia de gobierno que encabezó Raúl Alfonsín, y valoró, a pesar de su distancia con la tradición peronista, las acciones y los logros en materia productiva y de ejercicio de la soberanía nacional de la gestión de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández. Su cercanía o lejanía con un gobierno poco tenía que ver con adhesiones subjetivas a liderazgos carismáticos, sino con criterios muy asentados sobre las prácticas que caracterizaban para él a una gestión progresista.

A pesar de tener una visión que apuntaba a metas ambiciosas, Schvarzer comprendía la compleja dinámica de un proceso de salida del atraso económico y social, y sus múltiples trabas internas y externas. Estas obligaban a cualquier gobierno que apuntara en la dirección del progreso, a procurar la obtención de logros parciales en materia científica, tecnológica y productiva que fueran creando una sinergia de elementos que confluyeran en un proceso sólido de desarrollo.

Las políticas económicas, las corporaciones empresarias, el capital multinacional, la deuda externa, los sectores productivos, fueron algunas de sus principales áreas de investigación. No puede dejar de mencionarse su particular pasión por los ferrocarriles, dada su formación profesional de origen, a los que dedicó un valioso libro. Ferrocarriles que no veía como simple recuerdo nostálgico de “otra Argentina”, sino como recurso potencial vigente de desarrollo nacional.

348

Sus múltiples intereses lo llevaban a seguir con gran detalle los cambios tecnológicos, la evolución de los países de desarrollo intermedio, los cambios organizacionales en las grandes corporaciones globales, las nuevas articulaciones financieras, etc. La firmeza de sus convicciones no lo alejaba de la actualización permanente sino que, por el contrario, lo impulsaba a integrar las nuevas realidades a

sus esquemas interpretativos. Su visión crítica de la sociedad no lo enemistó con el reconocimiento de los cambios materiales y sociales. Por el contrario, solía ver en muchos de los logros científicos de la humanidad potencialidades liberadoras, que mejorarían las condiciones de vida de las mayorías sociales.

Su respeto por el valor de las ideas como motores de la acción social, lo predisponía a aceptar discutir las —siempre que el debate se realizara en términos civilizados— con los ocasionales adversarios. Creía en el valor de los argumentos más allá de vivir en una sociedad y en un contexto intelectual donde las ideas habían ido perdiendo relevancia y el predominio de discursos vacíos o irrelevantes se había consolidado. Apasionado por el país, por su historia, por sus actores, realizó un notable acopio de material documental, periodístico y bibliográfico a lo largo de su vida, que se transformó en un valiosísimo archivo especializado en temas de economía, política y sociedad que hoy en día puede ser consultado en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. A veces Schvarzer, por la amplitud y precisión de sus conocimientos, parecía constituir, él mismo, un centro de estudios sociales.

Lo molestaban profundamente las modas intelectuales, con las que resultaba implacable, en la medida que sintiera que no obedecían a legítimas renovaciones temáticas, sino a simples orientaciones vinculadas a la agenda señalada por los centros hegemónicos a nivel internacional. Esta actitud lo puso a salvo de un fenómeno ampliamente difundido en la periferia, que es la aplicación de muchas capacidades intelectuales al estudio de temas de escasa relevancia e impacto local, pero que gozan de amplio financiamiento externo.

Contribuyó a formar sucesivas camadas de investigadores que tuvieron la oportunidad de trabajar con él. Lo hacía en la práctica misma de la investigación, y en las charlas en las que iba indicando los pasos de su razonamiento, que requerían siempre de la investigación empírica para corroborar sus conclusiones. Compartía generosamente muchas de sus hallazgos e intuiciones, porque privilegiaba la difusión de las ideas alternativas en la

sociedad a su apropiación privada destinada al mero lucimiento personal.

El país no supo aprovechar suficientemente todas sus capacidades. Las lamentables lógicas partidarias y de círculos de amistad impidieron que su talento y visión pudieran reflejarse en políticas públicas orientadas al desarrollo y en la formación intelectual de cuadros gubernamentales que pudieran llevarlas a cabo. La mediocridad y el amiguismo presentes en diversas instituciones gubernamentales y académicas pusieron a prueba su paciencia y su voluntad de seguir produciendo conocimiento útil para la sociedad, más allá de las actitudes mezquinas que por momentos debió enfrentar.

Bajo su dirección, el CESP (Centro de Estudios de la Situación y Perspectivas de la Argentina) se transformó en una verdadera fábrica de materiales de información y formación que nutrieron a los prestigiosos economistas nucleados en el Plan Fénix, de la Universidad de Buenos Aires. Esos trabajos iluminaron diversas áreas de la realidad económica nacional, sorprendiendo por la originalidad de los enfoques sobre temas en los que las ideas parecían agotadas o estancadas.

Jorge Schwarzer nos deja un legado de exigencia intelectual, de rigurosidad en el análisis, de creatividad, de coherencia en las propuestas y actitudes y también de compromiso con un país mejor, que él creía posible.